

Stoa

Vol. 15, no. 29, 2024, pp. 115-126

ISSN 2007-1868

DOI: <https://doi.org/10.25009/st.2024.29.2776>

LA ILUSTRACIÓN PLATÓNICA Y LOS VITALISTAS MODERNOS

The Platonic Enlightenment and the Modern Vitalists

VIRIDIANA PLATAS BENÍTEZ

México

vitalismo.moderno@gmail.com

RESUMEN: La categoría historiográfica de L. Toledo “Ilustración Platónica” advierte la continuidad teórica de la filosofía platónica en el Medievo y el Renacimiento a través de tres ejes: unidad metafísica, jerarquía ontológica y epistemología de la mis-midad; Este artículo propone ampliar la aplicación de esta categoría considerando que los filósofos vitalistas de la modernidad temprana Henry More, Ralph Cudworth, Joseph Glanvill y Anne Conway no sólo son representantes la Ilustración Platónica, sino también la consolidan pues resignifican estas categorías metafísicas y epistemológicas ante los retos de los modelos de explicación experimental, el fundamento y el alcance de la verdad en la ciencia y la relación indisoluble entre la virtud moral y la virtud epistémica en el siglo XVII.

PALABRAS CLAVE: Ilustración Platónica · vitalismo · dualismo sustancial · monismo sustancial · filosofía natural.

ABSTRACT: The historiographic category by L. Toledo “Platonic Enlightenment” notices the theoretical continuity of the platonic philosophy in the Middle Ages and Renaissance through three axes: metaphysic unity, ontological hierarchy and self-ness epistemology. This article proposes to broaden the application of this category considering that the vitalist philosophers of Early Modern Philosophy Henry More, Ralph Cudworth, Joseph Glanvill and Anne Conway are representatives of Platonic Enlightenment, as well they strengthen it by the resignification of this metaphysics and epistemological categories to face the challenges of the models of experimental explanation, grounds and scope of the truth in science and the indissoluble relationship between moral virtue and epistemological virtue in Seventeenth-Century.

Recibido el 31 de agosto de 2023

Aceptado el 8 de diciembre de 2023

KEYWORDS: Platonic Enlightenment · vitalism · substantial dualism · substancial monism · natural philosophy.

1. Introducción

La tendencia a la delimitación es una cualidad filosófica que se manifiesta en la historiografía de la filosofía, por lo cual, la demarcación del proyecto, las problemáticas, los métodos y los fundamentos conceptuales de una época configuran una guía imprescindible para la comprensión por parte de los estudiosos de épocas posteriores.

Sin embargo, aún existen figuras que a ciencia cierta no se sabe dónde ubicar, pues hay ciertas tradiciones que se presentan *sui generis*, aunque debido a su bizarría es menester detenerse a observar su función de los debates de su época.

Para ejemplificar lo anterior es menester detenerse en la modernidad temprana, donde la ubicación de los pensadores vitalistas en el contexto de la ciencia nueva ha tenido tensiones. Así, como afirmó A. Koyré sobre la mala reputación de Henry More (1614-1687) entre los historiadores de la filosofía, “(...) pertenece más a la historia de la tradición hermética u ocultista que a la propiamente filosófica.” (Koyré 2018, p.121) Por su parte, cuestiona J. A. Passmore sobre la filosofía de Ralph Cudworth (1617-1688) “(...) como generalmente se asume es que ¿la filosofía de Cudworth es solo interesante para anticuarios, no tanto para filósofos o incluso para historiadores de las ideas modernas?” (Passmore 1951, p. 1); o como explica R. Popkin sobre Joseph Glanvill (1636-1679): “Todo el trabajo está fuertemente marcado con las características de un genio agudo, original y (en cuestiones de ciencia) algo escéptico; comparando con el tratado sobre la brujería, del mismo autor, [se advierte] (...), de la posible unión de las dotes intelectuales con el intelecto más degradante” (Popkin 1954, p. 309).

Sin embargo, el estudio de la filosofía moderna se caracteriza por ensayos historiográficos que, además de tomar en cuenta modelos dinámicos del comportamiento de las ideas (Benítez 2004) también establecen criterios que permiten proponer nuevos cánones en las tradiciones filosóficas. En ese sentido, la *Ilustración Platónica* (2017) de Leonel Toledo, es una categoría historiográfica del Renacimiento y la Modernidad temprana que tiene la cualidad de integrar dos elementos conceptuales en apariencia contradictorios: el humanismo y la magia del *Cinquecentto* con la ciencia nueva de los siglos XVII y XVIII.

La Ilustración Platónica es una respuesta ante el problema de interpretación historiográfica en torno a cómo caracterizar “la elusiva tradición neoplatónica durante la modernidad temprana.” (Toledo 2017, p. 330) Así, a través de esta categoría se identifica “un proyecto científico, filosófico y artístico a gran escala, (tanto geográfica como temporal)” que formuló las bases para el cambio explicativo en la filosofía natural del mecanicismo al “sistema físico- matemático del mundo, comprendido en un esquema permeado de fuerzas, tal y como lo formuló el célebre físico, alquimista y, a la vez, teólogo arrianista Isaac Newton” (ibid., p. 332).

Este cambio explicativo que tiene sus raíces en el trabajo de Nicolás de Cusa y Marsilio Ficino, se encuentra presente en una serie de teorías que pueden ser integradas a través de tres hilos conductores: la unidad metafísica de la que emana la pluralidad, la jerarquía ontológica y la continuidad en los órdenes del cosmos y la epistemología de la similitud.

Si bien como puntualmente explica Toledo, siendo la Ilustración Platónica una tradición que engarza la filosofía natural alquímica y mágica con la filosofía natural mecanicista a través de las tesis del Cusano, Patrizzi, Ficino y Bruno, es a partir de mediados del siglo XVII que dicho eslabón se convierte en una vía *per se*.

Considero que la ilustración platónica continúa a través de filósofos como H. More, A. Conway (1631-1679), R. Cudworth y J. Glanvill y encuentra su punto de esplendor en el espíritu crítico al interior de la misma tradición vitalista, lo cual permite un clima de debate coherente con el ánimo de la ciencia nueva.

Ante el problema de la interacción entre tradiciones y de la interpretación de la modernidad temprana, se añade a la respuesta de Toledo mi propuesta de entender una etapa de consolidación de la ilustración platónica a través de los vitalistas modernos por ser éstos quienes además de darle continuidad a las tesis platónicas, las resignifican ante los retos de los modelos de explicación experimental, el fundamento y el alcance de la verdad en la ciencia y la relación indisoluble entre la virtud moral y la virtud epistémica.

Así, el criterio historiográfico de Toledo adquiere dinamicidad si se complementa con la tesis de L. Benítez de vías de reflexión, las cuales se definen como “(...) estilo de pensamiento que varias escuelas y autores sustentan, incluso en distintos momentos históricos, con base en una serie de supuestos fundamentales compartidos” (Benítez 2004, p. 5).

Por ello, la Ilustración Platónica es una tradición que corre desde la Baja Edad Media abriendo diversas veredas y que continúa a lo largo de la Modernidad filosófica, pues “(...) como una vía reflexiva es un modelo teórico amplio, pueden seguir, por así decir, transitando por ella muchos autores, y cuando por fin deja de ser una vía principal, sigue abierta, aunque sea lateralmente(...)” (Ibid, p. 4).

Además, este grupo de pensadores poseen un rasgo interesante: si bien estos autores comparten un núcleo básico teórico basado la afirmación de la existencia de la unidad espiritual fundante absolutamente buena y perfecta (Dios) y de una realidad creada viva y cuyo fundamento es el espíritu, éste sirve a su vez de detonante para el debate concerniente con la operación del fundamento en el ser y el conocer.

Por ello, propongo retomar los hilos conductores propuestos por Toledo, a saber, unidad metafísica, jerarquía ontológica y epistemología de la mismidad, para ejemplificarlas con la metafísica de Henry More, la jerarquía ontológica de Anne Conway y la epistemología de la similitud de Joseph Glanvill y Ralph Cudworth con la intención de mostrar el papel que ocupan los vitalistas en el marco de la historia de la filosofía moderna en cuanto la estipulación de una tradición opuesta al mecanicismo que tuvo efectos indudables en la Revolución Científica moderna y en el proyecto de la autonomía Ilustrada.

2. La unidad metafísica en Henry More

Siguiendo a Toledo, la categoría de unidad metafísica refiere a “(...) que el principio o fundamento último de todo lo que existe es, por caracterizarlo de algún modo, la *unidad simple* e indiferenciada; esta unidad se desdobra y, en una suerte de auto-duplicación va formando, en sucesivas etapas y gradaciones, la realidad entera en su complejidad y sus diversas manifestaciones en la naturaleza.” (Toledo 2017, p. 333). Al respecto, considero que Henry More ilustra este ejercicio con su extensionismo sustancial.

Uno de los problemas acuciantes de la filosofía de la modernidad temprana es la resolución fisiológica-metafísica del interaccionismo sustancial cartesiano, ante el cual, se destaca la compleja respuesta de Henry More.

More sostiene al igual que Descartes un dualismo interaccionista alma-cuerpo, pero para explicar la relación de la tesis extensionista, que consiste en sostener que la extensión es el atributo en común de dos sustancias distintas, lo cual, resuelve por qué y cómo se comunican (More 1997, pp. 16-17).

El extensionismo es ingenioso pues permite integrar la unidad metafísica y simpatética en el orden de los seres creados, pues es más fácil explicar el interaccionismo en sustancias que gozan de la similitud de un atributo, que en aquéllas que no tienen nada en común.

En cuanto a cómo interactúan, More usa de modo particular las hipóstasis neoplatónicas a través del principio hilárquico o Espíritu de la Naturaleza, parte inferior del Alma del Mundo, que no posee sensibilidad ni conciencia (*animadversive*) cuyo poder plástico comunica a las sustancias a través de la congruencia vital o vínculo entre alma y cuerpo (More 1987, p. 253)

Cabe destacar que la mencionada tesis tuvo una suerte interesante entre los vitalistas modernos: Ralph Cudworth admite la idea de un ser inconsciente y “mixto” entre espíritu y cuerpo, que vincula *mágica* o espiritualmente a las sustancias, pero niega el extensionismo en general (Cudworth 1829 p. 322); por su parte Anne Conway fue vehemente en negar el dualismo y en destacar lo terriblemente innecesario de postular “seres intermedios” para conciliar lo lógico y ontológicamente irreconciliable (Conway 1996, p. 61).

Pese a lo anterior, considero que la tesis extensionista permite superar una de las tensiones presentes en la tradición platónica, es decir, la dialéctica entre la Unidad Divina y los seres creados; para More no es viable la emanación y su consecuente panteísmo, pues siguiendo el dogma cristiano es necesario sostener el creacionismo, ya que es de suma importancia mantener la trascendencia divina, sin que se pierda el carácter espiritual del mundo. Por ello, la presencia de Dios a través del vínculo espiritual de la congruencia vital no sólo es un modo de evitar el modelo de la relación lejana entre el Dios cartesiano y el mundo, también es una apuesta a reconsiderar a la vida como un proceso no mecánico¹ (González Recio 2011 p. 93).

¹ Carta de More a Descartes del 5 de marzo de 1649.

Así las cosas, el extensionismo además permite al Ángel del Colegio de Cristo, como le apodaban en la época, establecer la propuesta de la divinidad del espacio, en el cual éste deja de pensarse como un pleno extenso ilimitado y se concibe como espíritu extenso y efecto emanativo de Dios que, además permite explicar los procesos del mundo natural en razón de las fuerzas y no en razón del choque mecánico (More 1987, p. 258).²

3. La jerarquía ontológica de Lady Conway

La jerarquía ontológica refiere en su generalidad a los modelos cosmológicos basados en un “(...) *continuum* jerárquicamente dispuesto, armónicamente ordenado” (Toledo 2017, pp. 338-339) en el que se asegura el orden y armonía del universo. La jerarquía ontológica es un modo de zanjar la tensión del panteísmo de la metafísica de la Unidad, al establecer un orden de lo real “capaz de producir innumerables (o infinitos) niveles de manifestaciones y expresiones, cada uno de los estratos particulares de la realidad porta y expresa (de manera más o menos perfecta), la presencia de la Unidad primigenia.” (ibidem, p. 339).

El caso del monismo vitalista de Anne Conway ejemplifica cómo la jerarquía ontológica fundamenta las operaciones de los seres y sus posibilidades a nivel sustancial. Para explicar lo anterior es necesario señalar cómo es que entiende Conway a la creación, y para ello destacar la comunión entre la filósofa londinense y la tradición cabalística, específicamente en el modo en que adopta la idea de *tsimstum* o contracción de la divinidad como alternativa a la emanación (Conway 1996, p. 10).

De ese modo, siguiendo a la tradición cabalística luriana³, cuando Dios se retrae en un acto de voluntad y sobreabundancia, deja unos destellos de luz que después de atravesar otro proceso metafísico conocido como “el atrapamiento de la luz en las vasijas” y la destrucción posterior de la mismas, pasan a la existencia los seres creados —lo cual, por cierto, explica el optimismo metafísico de la filósofa—.

La creación así explicada salvaguarda la trascendencia de Dios y los vestigios de su Ser en su creación, justamente porque opera en esta idea la jerarquía ontológica basada en el movimiento, por lo cual, se establecen tres tipos de seres: Dios inmutable, Cristo o *Logos Proforikos*, que sólo ejecuta el movimiento hacia el bien (potencia creadora) y las criaturas que se mueven hacia el bien o hacia el mal.

El tiempo, que son los sucesivos movimientos y operaciones de las criaturas (Conway 1996, p.13)⁴, indica el carácter correlativo entre movimiento, transformación y transmutación⁵ de los seres creados, toda vez que la visión del mundo natural de Con-

² Como se puede apreciar, es menester atender al indiscutible impacto de esta propuesta —junto a la de Francesco Patrizzi e Isaac Barrow— para el desarrollo del carácter absoluto del espacio y el antecedente para su modelo dinámico. Cfr. Grant. E., (2008).

³ Cfr. Scholem, G., (2006), *Las grandes tendencias de la mística judía*, Siruela, Madrid, pp. 290-293.

⁴ La definición además se encuentra en cap. V, 6, p. 26 y cap. VII, 4, p. 51.

⁵ Este monismo de seres creados permite la transmutación entre el alma y el cuerpo y la transformación de los estados de los seres creados. Dicho proceso que responde al modo en que Conway comprende a la muerte en su sentido biológico, toda vez que morir es un proceso de reorganización de las partes de

way implica un plenismo de seres vivos en continuas relaciones simpatéticas entre sí. Lo anterior, permite introducir la tesis de criaturas dentro de otras, (Conway 1996, p 17) donde la idea de la composición continua de los cuerpos implica un continuismo de seres vivos que conviven unos dentro de otros, sin intervenir o alterar las características de peso o figura en los organismos más visibles.

La visión jerárquica del mundo natural tiene el alcance de establecer: 1) La compleja composición del mundo natural; 2) El tipo de relaciones de los seres creados (que cooperan entre sí, y por ello para Conway los seres creados se denominan compañeras criaturas) (Conway 1996, pp. 46-47), 3) Una dialéctica entre micro y macro-cosmos, y 4) Una idea de la creación perenne y constante de seres (Conway 1996, p. 18).

A través de esta visión dinámica y de cooperación entre seres creados, el monismo vitalista pondera a la voluntad hacia el bien y la acción virtuosa como las claves de una jerarquía ontológica de eje moral: los seres más piadosos son sutiles o espirituales, mientras que los más viles tienen un grado de condensación, pesadez y hasta fealdad que manifiesta su espíritu oscuro. Sin embargo, en consistencia con la naturaleza radical de los seres creados, el movimiento hacia el mal tiene finitud, mientras que el movimiento hacia el bien es ilimitado.

De ese modo, la monadología de Conway estipula que siempre puede reducirse a los seres (que están compuestos a su vez de criaturas) a la unidad básica, sutil y espiritual y vital que refleja la verdadera naturaleza de la creación. Son más que evidentes los ecos de estas propuestas en la filosofía de Leibniz, tanto que él mismo se encargó de destacarlo en distintos lugares.

4. La epistemología de la similitud en Joseph Glanvill y Ralph Cudworth

La epistemología de la similitud establece que para los platónicos existe una vía racional limitada que correctamente conducida accede a la unidad del conocimiento del mundo. Así, se encuentran sentidos complementarios de “saber” como el sentido teórico que entiende y expresa las cualidades de los distintos niveles del ser; el sentido práctico, en el que se asciende entre los niveles del ser para adoptar sus formas y atributos, y el sentido o finalidad de la investigación en tanto que se supone una unidad de conocimiento basado en la *Prisca theologia* o la *Prisca Philosophia* (Toledo 2017, pp. 345-346).

Sobre este punto, considero que el aspecto epistemológico es quizás el más complejo por abrigar en su seno una aparente contradicción entre épocas y tradiciones, con todo, por ello es fascinante entender cómo en el curso de las ideas científicas, bien puede existir un maridaje interesante entre los logros metodológicos de la nueva ciencia y del proyecto de la filosofía experimental con la metafísica de la magia,

un individuo. Como señala Strok (2022, p. 176): “Una consecuencia evidente de esta ontología es que la muerte no puede ser interpretada como una aniquilación del individuo, sino como su transformación. Los cuerpos que se disuelven, se convierten en otros cuerpos, mas o menos sutiles, aunque con una tendencia siempre hacia el bien. Y los espíritus separados de unos cuerpos, generan un nuevo cuerpo a partir de su propia idea, haciendo uso de su poder plástico (o capacidad de dar forma)”.

la vida y la devoción cristiana. Entre los miembros fundadores de la Royal Society se encuentran Ralph Cudworth y Joseph Glanvill cuyas ideas representan de manera indiscutible este carácter.

Stuart Hall considera que la presencia del platonismo en la modernidad se debe a un movimiento prolongado de cristianización de la ciencia. En ese sentido, puede entenderse que los postulados teológicos de la tradición platónica renacentista como la existencia y presencia divina, la simpatía universal y la existencia del espíritu fueran compatibles con las tensiones generadas por el cisma protestante, y la recuperación de la filosofía atomista.

Especialmente estos dos últimos elementos fueron condicionantes para uno de los problemas más acuciantes de la filosofía moderna: si el mundo surge del azar y nuestra existencia responde al choque mecánico de átomos o corpúsculos, ¿cómo se puede definir el libre arbitrio? Y ¿cómo explicamos la Providencia Divina en un mundo de leyes mecánicas? Por ello:

En general los Platonistas de Cambridge, como More en particular, no fueron filósofos matemáticos de ningún tipo, sino que eran principalmente teólogos. La verdad de su enseñanza era iluminar el conocimiento de la humanidad no sobre la naturaleza, sino sobre Dios, y su gran propósito era reivindicar la mente universal contra la materia universal. Incluso la reconciliación del Platonismo y la cristianidad está supeditada a este fin (Hall 1990, p. 57).

Si bien la matematización y la vía experimental delimitan modelos de consecución de conocimiento verdadero, la falta de fundamento teológico y ontológico deja cabos sueltos en términos de la operación de los fenómenos. Mientras la causalidad eficiente calcula y da seguimiento a trayectorias e impactos, la causalidad finalista determina la causa última de dichas acciones y que garantiza su continuidad. Y, principalmente, la causa última inmaterial y creada por Dios, justifica un cánón de acción moral.

Por ello, la participación de More, Cudworth y especialmente de Glanvill en la Royal Society es compatible con el programa experimental. Los nuevos baconianos dirigían todo su esfuerzo epistemológico hacia los efectos del saber en la ciencia. El progreso científico implica el progreso social; y para los vitalistas modernos todo lo anterior implica el progreso moral.

Para Glanvill, los estudiosos del mundo natural, los *virtuosi* niegan la imposición de un saber rígido, oculto y estático incurrir en el vicio de la vanidad. (Glanvill, 1661: 232) Por ello, es menester entender que las virtudes deben ser la máxima de la vida teórica y de la vida práctica. La vanidad se traduce en una actitud epistemológica indeseable: la dogmatización, que es efecto de la ignorancia de los límites del conocimiento humano, la superstición y el entusiasmo religioso, todos ellos nocivos para el desarrollo de la ciencia y la moral.

Por ejemplo, Glanvill niega que sea posible conocer plenamente la causalidad, pues ésta no es sensible ya que el conocimiento de las causas se produce por una deducción

a través de sus efectos (Glanvill 1661, pp. 189-190); esta premisa acompaña a la consiguiente actitud escéptica (Glanvill 1661, pp. 236-237), que, en este caso, coincide con los principios de un espíritu cauto y piadoso. Esto conduce a una definición de la filosofía que renuncia a la idea de un saber omnisciente (Glanvill 1661, p. 236), pero en búsqueda de un saber eficiente sobre los efectos del mundo natural y su aplicación.

Así, el proyecto de la filosofía experimental de la Royal Society como muestra de los alcances del conocimiento, mismos que tienen como objetivo la premisa del avance del saber para el bien de la humanidad (Glanvill 1668, p. 86). Glanvill, –en un tono totalmente opuesto al de Margaret Cavendish– celebra el avance de la óptica y el uso de instrumentos de medida y observación por ser fuentes confiables que ayudan al entendimiento a profundizar en el estudio del mundo natural (Glanvill 1668, p.53).

Por su parte, la tarea enciclopédica emprendida por Ralph Cudworth para la defensa de la existencia de Dios y del alma lo ha condenado, como bien relata Natalia Strok (2018) a convertirse en un verdadero enigma en cuanto a su ubicación en alguno de los cánones de la historia de la filosofía. Lo cierto es que no se ha ponderado todavía la importancia que tiene este autor, más allá de ser una figura de *transición conceptual* (Strok 2018) entre el Renacimiento y la modernidad. *The true intellectual system of the universe* (en adelante *TISU*) si bien es una obra compleja y erudita, destaca como un ejercicio exhaustivo de crítica a los modelos explicativos de la antigüedad y de su época.

La tarea de Cudworth, enmarcada en un proyecto teológico y moral, establece una serie de categorías para entender el despliegue de la fisiología en la historia de la filosofía –que para el filósofo de Aller no es otra sino la *Prisca philosophia*– justo para determinar los errores por los cuales son inoperantes el hilozoísmo, los deísmos fatalistas, el atomismo y el mecanicismo.

De ese modo, el *TISU* ciertamente al igual que la epistemología de la similitud explicada por Toledo: “De alguna manera trata de recorrer el camino inverso de la generación de la Unidad: el ser humano, que conoce en primera instancia la parte de la pluralidad material y de las manifestaciones elementales del principio, asciende gradualmente, reconstruyendo los vínculos de los diversos niveles de la realidad, confiado en que todos ellos guardan una filiación común.” (Toledo 2017, p.346)

Cabe destacar que Cudworth sostiene un dualismo ontológico entre mente y cuerpo, siguiendo la idea de que este último es materia pasiva sin principio activo de movimiento local o percepción, mientras que el alma es el principio con poderes activos como, la sensopercepción, los apetitos, los deseos, la intelección, y la conciencia. (Cudworth 1996, p. 55).⁶

La interacción entre el alma y el cuerpo es posible por la mediación de las naturalezas plásticas. Esta tesis, introducida en *TISU* sostiene la existencia de una entidad inconsciente mixta de espíritu y cuerpo encargada de orientar los procesos naturales

⁶ Sobre estas dos últimas operaciones, Sarah Hutton explica los dos sentidos en que el filósofo de Aller entiende al *hegemoikon* como el poder de enlazar las operaciones del alma (p.e, percepción, juicio, pasiones, voliciones) y como el poder de darse cuenta de las operaciones del alma. Cfr. Hutton 2016, p. 16.

a través de la regularidad de las leyes; así, la Naturaleza Plástica de Cudworth, como la de More, es el instrumento de intervención de la Divinidad que asegura el funcionamiento teleológico del mundo, sin consecuencias voluntaristas ni predeterministas (Cudworth 1829, pp. 333-334).

Sin embargo, Ralph Cudworth aclara que además de la Naturaleza Plástica universal existen más naturalezas plásticas⁷, que corresponden a cada individuo, las cuales ejercen su poder plástico para establecer un vínculo simpatético entre alma y cuerpo. Esta unión vital es fundamental para apuntalar la epistemología del autor.

La psicología cudworthiana descansa en un vitalismo epistemológico, cuya condición fundamental es el tipo de unión entre las sustancias, siendo que “(. . .) es absurdo decir que el alma sola anhela, sufre o percibe (*conspicere, dolere* o *sentire*), [pues] estas cosas proceden de la composición o fusión del alma y del cuerpo, siendo no solo mental, sino cogitaciones corporales, como vitalmente forma al cuerpo y está pasionalmente unido a éste.” (Cudworth 1996, p. 56)

S. Hutton (2016) advierte la importancia de entender la continuidad entre la tesis fisiológica de la naturaleza plástica con la epistemología del autor, pues siendo una característica de ésta la inconsciencia, es menester entender procesos cognitivos del alma humana:

Además, una parte significativa de la filosofía de la mente de Cudworth ocurre en un contexto inesperado: no es una discusión epistemológica o ética sino una discusión de la causalidad en el mundo natural. Sin embargo, la discusión de Cudworth del alma y la mente en un contexto cósmico está directamente ligado a su visión del alma humana, y además porque en su explicación, la vida de los seres humanos comparte algo de la estructura y mecanismos que atribuye a la naturaleza. (Hutton 2016, pp. 6-7)

De esta manera, se puede entender que la epistemología de la similitud no solo se efectúa a nivel de los efectos particulares hacia la Causa Primera y Única, sino que, en el caso del teólogo de Aller la continuidad entre la unidad del mundo, dirigido por su propia naturaleza plástica, se replica en las unidades vivientes (sean animales o humanas).

Así, la analogía todavía da un paso extra: asciende de este nivel elemental hasta las ideas eternas e inmutables que constituyen el fundamento de la ciencia y de la

⁷ Esta tesis fue ampliamente criticada, p.e. por Lady Conway en sus Principios, VIII, 4, donde explica que en razón de la identidad entre alma y cuerpo no es necesaria una entidad vital mediadora. En este tenor, Leibniz centra sus objeciones en *Consideraciones sobre los principios vitales y las naturalezas plásticas, por el autor de la Armonía Preestablecida* (1705). Como explican Smith y Phemister (2007 p.102): “For Leibniz to be governed by plastic nature is simply to be organic, and this plasticity or organicity is material, residing in the preformed, infinite complexity of the composition of the corporeal substance’s organic body. In this way Leibniz treads a middle path between the Cartesian mechanists and the vitalists.”

moral, por lo que las ideas son anticipaciones que forman y dan sentido a nuestras percepciones y voliciones (Cudworth 1996, p. 134). De este modo:

Porque, ya que la mente y el intelecto son una cosa sustancial más alta y más real que cuerpo y materia insensible, y que tiene más vigor, actividad y entidad en ellos, modificaciones de mente e intelecto, tales como la justicia y la moralidad, deben por necesidad ser cosas sustanciales más reales que las modificaciones de materia insensible tales como la dureza y la suavidad, lo caliente y lo frío y similares (Ibid, p. 148)

Para el Cudworth la propia realidad psíquica trasciende a las ideas universales. Ello permite postular ideas *a priori* que permite a la mente remontarse de los fenómenos corporales de la senso-percepción hacia la causa primera de toda Bondad.

5. Conclusiones

Hasta aquí se ha hecho un ejercicio sucinto de interpretación y ubicación del algunos aspectos de la filosofía de Henry More, Anne Conway, Joseph Glanvill y Ralph Cudworth a través de las categorías de la Ilustración Platónica de Leonel Toledo para destacar que, al utilizar estos elementos historiográficos es evidencia la originalidad de la resolución de problemas acuciantes de la época moderna formulados desde la tradición Platónica, tales como el interaccionismo, el fundamento del movimiento vital, la naturaleza del espacio, la actitud epistemológica, el fundamento de la verdad.

Así, considero además que la obra de estos filósofos no solamente pertenece a la Ilustración Platónica, también es menester atender su papel en la Ilustración del Siglo de las Luces: si bien el eje en común de los vitalistas modernos es gozar de la simplicidad y de la eficacia conceptual de la filosofía cartesiana y de la explicación contrastada con la observación del mundo natural de la filosofía experimental también es importante destacar que la intención de las pesquisas sobre el la naturaleza y funcionamiento del mundo conducen al mismo punto: la afirmación de la indeterminación de la voluntad.

Por ello, insisto en que estos *Ilustrados vitalistas* configuran un puente entre el Renacimiento, la Modernidad Temprana y la Ilustración, pues es interesante ubicar en el ámbito de las ideas ilustradas aquellas que tienen un modo *sui generis* de combatir el entusiasmo y la superstición –como el caso de More y Glanvill–, de incitar al método y a la contrastación empírica –Conway, Cudworth y Glanvill– y especialmente el ejercicio de crítica y debate de las ideas de sus contemporáneos, especialmente, aquellos cercanos a su propio círculo.

Después de todo, la reflexión sobre la continuidad de las ideas en la historia de la filosofía es una suerte de reflejo de la intención platónica de la *Prisca philosophia*, por lo que, salvaguardando las distancias, aun cuando no es estipulen verdades eternas transmitidas por saberes antiguos, sí se confía en la capacidad humana de problematizar aquello que le permite darle una dirección existencial y moral a la vida. En ese

sentido, los vitalistas son una muestra de cómo las vías del pensamiento no son lineales, porque la filosofía misma responde a la dinámica y espontaneidad de la vida misma.

Referencias

- Benítez, L., (2004), *Descartes y el conocimiento del mundo natural*, Editorial Porrúa, México.
- , (2017), *Claves del platonismo en la modernidad temprana, Metafísica, ciencia, ética, epistemología e historiografía*, FES-Acatlán, UNAM y Torres Asociados, México.
- Conway, A., (1996), *The principles if the most ancient and modern philosophy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cudworth, R., (1829), *The works of Ralph Cudworth D.D. containing The True intellectual system of the universe, sermons, & c. A new edition, with references to the several quotations in the intellectual system, and the life of the author, By Thomas Birch, D.A. Talboys*, Oxford.
- , (1996), *A treatise concerning eternal and immutable morality. With a Treatise of freewill*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Glanvill, J., (1661), *The vanity of dogmatizing, or, Confidence in opinions manifested in a discourse of the shortness and uncertainty of our knowledge, and its causes: with some reflections o peripateticism, and an apology for philosophy*, Printed by E.C. for Henry Eversden, London.
- , (1668), *Plus ultra, or, The progress and advancement of knowledge since the days of Aristotle in an account of some of the most remarkable late improvements of practical, useful learning, to encourage philosophical endeavours: occasioned by a conference with one of the notional way*, Printed for James Collins, London.
- Grant, E., (2008), *Much ado about nothing: theories of space and vacuum from the Middle Ages to the Scientific Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge.
- González, J. L. (editor), (2011), *La Correspondencia Descartes-Heny More*, Ediciones Antígona, Madrid.
- Hall, A. R., (1990), *Henry More. Magic, religion and experiment*, Basil Blackwell, London.
- Hutton, S., (2016), “Salving the phenomena of mind: energy, hegemonikon, and sympathy in Cudworth”, *British Journal for the History of Philosophy*, 25:3, pp. 1-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/09608788.2016.1185601>
- Koyré, A., (2018), *Del mundo cerrado al universo infinito*, Siglo XXI Editores, México.
- Manzo, S., (coord), (2022), *Filósofas y Filósofos de la Modernidad. Nuevas perspectivas y materiales para el estudio*, Editorial de la Universidad del Mar de la Plata, Mar de la Plata.
- More, H., (1987), *The immortality of the soul*, Dordrecht.

- , (1997), *An antidote against atheism. Or, an appeal to the natural faculties of the minde of man*, With a new introduction by G.A.J Rogers, Thoemmes Press, Bristol.
- Passmore, A. (1951), *Ralph Cudworth. An interpretation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Popkin, R. H., (1954), “The Development of the Philosophical Reputation of Joseph Glanvill”, *Journal of the History of Ideas*, Apr., 1954, vol. 15, n° 2, pp. 305-311.
- , (1953), “Joseph Glanvill: A Precursor of David Hume.”, *Journal of the History of Ideas*, Apr., 1953, vol. 14, n° 2, pp. 292- 303.
- Smith, J. E. H., Phemister, P., (2007), “Leibniz and the Cambridge Platonists. The debate over plastic natures”, en Smith, J. E. H.; Phemister, P. (Edit.), (2007), *Leibniz and the English-Speaking world*, pp. 95-110.
- Smith, J. E. H., Phemister, P. (Edit.), (2007), *Leibniz and the English-Speaking world*, Springer, Dordrecht.
- Strok, N. S., (2018), “El enigma de Ralph Cudworth en la historia de la filosofía”, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 35 (2), pp. 357-373.
- , (2022), “La filosofía de Anne Finch Conway”, en Manzo, S. (Coord.), 2022, *Filósofas y Filósofos de la Modernidad. Nuevas perspectivas y materiales para el estudio*, pp. 167-178.
- Toledo, L. (2017), “Sobre la ilustración platónica en la Modernidad Temprana”, en Benítez, L., Toledo L., Velázquez A., (Coords.), 2017, *Claves del platonismo en la modernidad temprana, Metafísica, ciencia, ética, epistemología e historiografía*, pp. 329-357.